

## Colombia

# Rosemberg Pabón: vivimos en un país lleno de violencia

Luis Baez (Prensa Latina)

"Ahora... El nombre mío. ¿cuál es? Rosemberg Pabón Pabón. ¿De donde es usted? De Cali: Me gradúe en la Universidad de Santiago de Cali en Ciencias de la Educación. fui profesor de primaria y secundaria, también trabajé en la facultad de trabajo social de la Universidad del Valle, donde más me conocen es en yumbo... allá le darán referencias mías".

Este diálogo tuvo lugar hace 11 años. Sus autores Rosemberg Pabón, el comandante uno del movimiento M-19 que acababa de tomar por asalto la embajada de la República Dominicana en Bogotá y un periodista del diario "el espectador".

Durante dos meses este comando mantuvo como rehenes a un grupo de embajadores. Después de tensas negociaciones con el gobierno lograron salir del país y viajar a Cuba.

Hasta ese momento el "comandante uno" era totalmente desconocido. La acción lo puso en la primera plana de la prensa mundial. Su foto haciendo la V de la Victoria con los dedos fue ampliamente divulgada. Hoy, el entonces comandante uno, es el constituyente Pabón Pabón, uno de los 73 elegidos en los comicios del 9 de diciembre pasado para redactar la nueva carta magna colombiana.

El Otrora guerrillero y luchador clandestino es ahora todo un parlamentario de saco y corbata. En las reuniones de la constituyente se mueve como pez en el agua. Parece como si toda su vida hubiera estado esperando esta ocasión.

Lo conocí en una reunión en casa de la escritora Olga Behar, allí también estaban otros constituyentes veteranos de las montañas y de las ciudades que al igual que Rosemberg se están acostumbrando a vivir en la legalidad.

No quise desperdiciar la oportunidad. Le solicité a Rosemberg la entrevista, estuvo de acuerdo a la vez que me comentó "pero no te veo preparado pues no traes grabadora". Metí la mano en el bolsillo de la chaqueta y extraje la mini. Minutos más tarde, de manera silenciosa, nos trasladamos a una pequeña habitación, y comenzamos el diálogo.

**Prensa Latina: ¿por qué el M-19 abandona la lucha armada?**

Rosemberg Pabón: Nosotros nunca abandonamos las armas, simplemente las armas físicas las cambiamos por las armas de las ideas. Sentimos que es un desarrollo del proceso que nosotros libramos. Jaime Batemán dijo siempre que el arma es importante según quien la tenga.

Nosotros hicimos dejación voluntaria de las armas el 8 de marzo de 1990 porque veíamos que nuestro pueblo estaba cansado de la violencia y era necesario buscar otros caminos. Fue por eso que de las montañas bajamos 882 hombres.

Hemos emprendido un camino muy importante pero mucho más difícil del que recorrimos con las armas, esta es la gran verdad, aunque mucho no lo comprendan.

Hoy estamos corriendo más riesgos pero sabemos que dar la vida por nuestro pueblo no es realmente morir sino es seguir adelante.

A los tres días de tomar esta decisión en condiciones muy difíciles participamos en las primeras elecciones y obtuvimos 130 mil votos. A los dos meses en una situación aún más delicada habían asesinado a Bernardo Jaramillo y a Carlos Pizarro alcanzamos 750 mil votos y el 9 de diciembre en las elecciones para la Asamblea Nacional constituyente llegamos al millón.

Hoy nuestra influencia es mucho mayor, lo ob-

servamos a lo largo y ancho de la patria. Si antes éramos un sueño, una esperanza, ahora estamos a las puertas de ser una realidad.

Este es un proceso que tiene dos elementos fundamentales: la paz y el cambio. En un país en crisis y subdesarrollado, lleno de violencia, hemos emprendido un camino totalmente diferente, contra la corriente, pero tratando de representar a las grandes mayorías.

**PL: En su caso particular ¿Qué sintió cuando vió la fundición de las armas que habían entregado?**

RP: No quise verlo, Carlos Pizarro me dijo que lo acompañara. Yo sabía que no podría resistir. Era muy duro para mí. Le dije a manera de hermano: "Hay fotos en las que no quedo bien", no sirvo para esas fotos, no quiero ir.

El respetó mi decisión, la verdad es que fue muy duro, muy difícil. Resultó un paso que nos causó muchas lágrimas pero consideramos que fue beneficioso, produjo un gran impacto en la conciencia de nuestros hombres.

Yo hablaba con un coronel del ejército colombiano y el me decía hombre, Rosemberg, cuando vimos fundir las armas, nosotros que conocíamos el carácter guerrero de ustedes, se nos puso la piel de gallina, llorábamos de alegría, sabíamos que había hombres en el bando contrario que eran nacionalistas,

que querían esta patria y de verdad entendían que debían recorrer caminos diferentes, te cuento que fui el último hombre del M-19 que entró al proceso, estaba renuente, no lo entendía, no lo había asimilado.

**PL: ¿Cómo se dio el tránsito de la vida guerrillera a la civil?**

RP: Es un proceso muy difícil. Yo viví 27 años en la clandestinidad. Nueve años milité en la juventud comunista y después fui fundador del M-19. Viví en la ciudad, en el campo, en las montañas, siempre en la ilegalidad.

Realicé numerosas tareas. Uno se acostumbra a una forma de vivir, de actuar, de pensar eso te marca, no es fácil adaptarse.

**PL: ¿Cómo se sintió cuando se percató de que podía moverse libremente?**

RP: Bueno, todavía no me puedo mover libremente, ando con chaleco antibalas, cargo blindado, diez escoltas, pero yo quisiera ser el hombre normal que puede ir al cine tranquilo con su mujer, sus niñas, andar por la calle, tomarse una cerveza en una esquina, es algo que aspiro a que todos los colombianos podamos hacer sin temor a ser asesinados.

Un ex presidente, Darío Chandiá, decía, "es importante poder pescar de noche en Colombia", eso es clave.

Pasa a la Pág. 8